
ARTICULO DECIMOSEXTO.

ALGUNAS DEFICIENCIAS METODOLOGICAS EN LA ESCUELA PRIMARIA.

La enseñanza actual, con rarísimas excepciones, es esencialmente *subjetiva*, y por consiguiente mnemónica; conviértese el cerebro del niño en verdadero recipiente de nociones ajenas, elaboradas por el Maestro ó por el autor del texto que se pone en manos de los alumnos; pero jamás se le convierte en agente de observación y de experimentación directa, con el fin de que asimile verdades que se transformen más tarde en energías intelectuales, contribuyendo además á la educación de las facultades emotivas y también á la vigorización del carácter.

Pero voy á hacer, aunque sea á grandes rasgos, un análisis brevísimo de las asignaturas del programa, indicando los defectos capitales que se notan en cada una de ellas en su enseñanza, y exponiendo, además, según mi humilde opinión, los medios que deben emplearse para corregirlos.

La *moral* es un catálogo de preceptos abstractos, incomprendibles para el alumno y de ninguna importancia instructiva ni mucho menos educativa. Después

de este aprendizaje inútil y casi siempre nocivo para el niño, en nada se influye para mejorar su conducta ni para formarle un criterio moral. ¿No sería mejor describir la vida real en la que el niño se agita, en la que recibe todas sus impresiones para hacerlo inducir sus reglas de conducta en vista de escenas y de cuadros impregnados del más puro naturalismo, pero que le hablen directamente á la imaginación, al sentimiento, y que sean una luz para su inteligencia y una guía segura y decisiva para las resoluciones de su voluntad?

El *lenguaje* no ha sido considerado en toda su importancia como elemento educacional para hablar y escribir pensando, con la corrección que el arte gramatical exige. En esta asignatura, más que en alguna otra, se hace del niño un recipiente, casi un fonógrafo, una máquina parlante, inconsciente, irreflexiva, que reproduce trozos bellísimos de poesía, ó fragmentos incomprendibles de prosa para inteligencias nada desarrolladas, que después sucumben atrofiadas é impotentes para la vida, en donde á cada paso se necesita pensar rápido y decidir pronto en las luchas constantes que cada individualidad humana tiene que sostener en el medio en que se desarrolla.

El cálculo, en sus varios aspectos (aritmética, álgebra, geometría, mecánica), que, según afirmación general, todos conocen y saben enseñar, es también una serie sistemática de dogmas matemáticos establecidos ya tradicionalmente por inferencias deductivas y no como inducciones que la observación y la experiencia del alumno podrían establecer. El teorema, la regla, la fórmula, la demostración: he aquí el resumen formal de una ciencia, cuyos fundamentos se encuentran todos en la naturaleza, como fenómenos rea-

les, como hechos positivos, como las más sensibles manifestaciones de la materia y de la fuerza, del espacio y del tiempo, de cuya medición objetiva resultan todas las leyes matemáticas que un artificio lógico, llamado demostración, pretende establecer en forma casi siempre incomprensible, no sólo para el alumno de la Escuela primaria, sino también para los cursantes de estudios superiores.

Las *lecciones de cosas* son verdaderas audiciones de leyes astronómicas, físicas, químicas y biológicas; descripciones amenas de fenómenos naturales que jamás se han exhibido al niño á su observación, mucho menos á su experimentación y comprobación; hay niños que, con más ó menos perfección, definen lo que son: la porosidad, la elasticidad, la divisibilidad, y no se les ha llamado la atención acerca de que existen realmente cuerpos porosos, elásticos, indivisibles; hay otros que hablan de nomenclatura química y no conocen los cuerpos simples y compuestos como realidades que pudieran contemplarse. La vida en las plantas y en los animales, pasan para los niños casi desapercibidos; no la sienten porque no la comprenden, porque su temperamento duerme y sus sentidos no funcionan, y porque sus energías se agotan al influjo poderoso del poder de transmisión inconsciente del maestro y del texto que se imponen dogmáticamente al criterio del niño, nulificando ambos su acción y atrofiando sin piedad su cerebro.

La *historia* es la narración inerte, sin vida, sin aliento, casi cadavérica, de hechos aislados, sin ningún valor intrínseco, que no hacen pensar al niño si fueron hombres los que tales hechos ejecutaron, ó si fueron fantasmas producidos por imaginaciones enfermas, por cerebros débiles, atrofiados, empobrecidos, por

defecto de cultura ó hipertrofiados por exceso de candorosa credulidad en la leyenda y en la fábula y en el mito, pero no en la vida que palpita, que habla, que hace ver realidades, seres humanos que comen, que se visten, que se mueven, que piensan, que sienten, que ejecutan actos voluntarios, que trabajan, que luchan, que mandan, que obedecen, que inventan, que producen, en una palabra, que son seres de acción, seres vivos, no momias, ni cadáveres, ni estatuas. ¡Cuánto se ganaría en la enseñanza de la historia haciendo notar al niño el presente en toda su eflorescencia, con todo el esplendor á que la civilización ha llegado, para mostrarle después los orígenes de la humanidad, los pueblos enteros en todo su desarrollo desde su nacimiento hasta su muerte; sólo entonces, el niño podría comprender los grandes caracteres de las razas que á través del tiempo y del espacio se vienen transmitiendo hasta nosotros, persistiendo siempre en medio de la inmensa variedad de detalles, que sólo de un modo contingente y transitorio, figuraron en las distintas fases evolutivas é históricas de cada pueblo, de cada raza y de cada grupo de los muchos en que la humanidad se ha dividido.

.....

Existen aún otros defectos metodológicos notables, que sería largo enumerar. Bástenos decir que la Escuela actual, no sólo bajo el punto de vista metodológico, sino bajo otros varios puntos de vista diferentes, es todavía una institución enferma, hay en ella, además de los gérmenes de una antigua podredumbre, que la mina y que la agota, los estragos de la miseria y del hambre que la debilitan y que la consumen; si queremos que prospere, hay necesidad de aliviarla primero de sus males, en seguida nutrirla convenientemente;

mente; vendrá después la fecundidad y cuando comience á dar sus primeros frutos, comenzará también y de una vez para siempre el verdadero progreso, que se traducirá más tarde en prosperidad para la patria y en dicha suprema para la humanidad.

México, 1901.